

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Lucian

19 de
abril

21 de
junio
de 1994

friend

Lucian freud

La audacia de la tradición pictórica. Desde la muerte de Francis Bacon en 1992, muchos críticos han reclamado para Lucian Freud el título de "pintor vivo más importante". Esta exposición, con obras en su mayoría de los últimos diez años, nos ofrece la oportunidad de ver si tal reivindicación es justificada.

La carrera de Freud como artista comenzó en los años 40 y se ha mantenido en el campo de lo figurativo sin compromiso alguno, prestando poca atención a las diferentes modas pictóricas que se han ido sucediendo a partir de la guerra. A pesar de ser bien conocido en su país desde hace tiempo, su reputación internacional es más reciente.

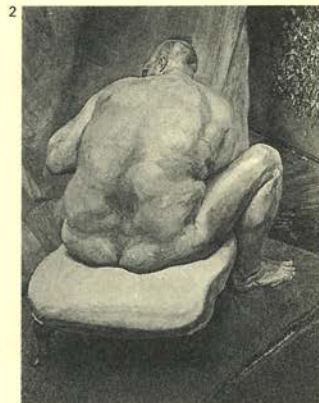
Pintor trabajando, *Reflejo*, el último de una larga serie de autorretratos, nos da en su título una pista acerca de las intenciones del artista. No es, nos recuerda, un retrato del propio artista, sino un retrato de su reflejo. Desde el siglo XV, la pintura ha sido concebida no como la representación de la realidad propiamente dicha, sino como su espejo. El artista se sitúa en el tradicional y sublime mundo de la pintura, con todas las reglas y convencionalismos que se han ido acumulando en él a lo largo de los últimos seis siglos, o incluso más.

Pero, por supuesto, la palabra "reflejo" guarda otro sentido, de tal manera que el cuadro puede interpretarse como la representación del artista reflejado en sus dos facetas de hombre y de pintor. Se estudia a sí mismo en el espejo, instantes después de haber realizado con su espátula un último gesto con el que da por concluida la obra. Pero la paleta lleva consigo otras siniestras implicaciones sobre cuyo significado debemos reflexionar nosotros mismos.

Ib y su marido se desarrolla en un rincón del estudio del pintor. Las manchas de gruesa textura tras las figuras representan años a lo largo de los cuales el artista ha ido sacudiendo de sus pinceles el exceso de pintura mientras trabajaba en otros cuadros.



1. *De pie junto a los trapos*, 1988-89
Oleo sobre lienzo 168,25 x 138,5 cm
Tate Gallery, adquirido con aportaciones del National Art Collections Fund, los Amigos de la Tate Gallery y donantes anónimos, 1990



2. *Hombre desnudo visto de espaldas*, 1991-92
Oleo sobre lienzo 183 x 137,25 cm. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Adquisición Lila Acheson Wallace Gift, 1993 (1993.71)

Aunque en su día fuera rechazada y desaprovechada, esa pintura juega ahora un papel crucial en la vida de esta nueva obra, y se le concede un último honor artístico al ser representada con pintura reciente. Se trata de un juego complejo y elaborado que proporciona un escenario a los dos modelos, los cuales sacrifican su propia identidad en el mundo real para convertirse en personajes del mundo pictórico de Lucian Freud.

En muchos de los cuadros, como *De pie junto a los trapos* o *Bruce Bernard*, aparecen representados trapos viejos que el artista utiliza en su trabajo. Evidentemente, desempeñan un papel compositivo, pero también comparten las características de las manchas y marcas de pintura de *Ib y su marido* en el sentido de que, como ellas, son un indicio del proceso pictórico. Se nos recuerda constantemente que estamos siendo testigos de una actuación cuidadosamente montada. Esos trapos son el meca-

3. Frances Glory, 1988

Oleo sobre lienzo 16,25 x 24,25 cm

Colección privada

4. Hombre fumando, 1986-87

Oleo sobre lienzo 50,75 x 40,75 cm

Colección privada

nismo que el artista emplea para introducir retazos de su propia presencia, de su propia personalidad e historia.

Estos juegos continúan en obras como *Dos hombres en el estudio*, en la que aparece al fondo el cuadro *De pie junto a los trapos*. Así pues se representan a la derecha unos trapos y a la izquierda la representación de unos trapos.

Es el mismo tipo de guiño artístico que creara Velázquez en el siglo XVII en su famoso cuadro *Las Meninas*.

En una escala mucho menor, *Hombre desnudo sobre la cama* está compuesto mediante un suave torbellino de brochazos de pintura fluida. Los trapos y

las sábanas están pintados con una mayor riqueza matérica, y añaden calidades sensuales a una pintura de extremado informalismo. Es como si el modelo hubiera estado posando durante un largo rato en la misma postura y solo ahora se le permitiera moverse. Lenta y torpemente deja caer su pierna hasta tocar el suelo y se para antes de emprender cualquier otro movimiento. La inmediatez de un momento tan trivial es capturada tanto por la bella textura de la superficie pictórica como por lo íntimo de la escala. Los cuadros en los que se nos muestra a Leigh Bowery, el actor australiano de cabaret que pesa casi 108 kg., constituyen un llamativo contraste en relación con esta pequeña obra.





5. Pintor trabajando,
reflejo, 1993
Oleo sobre lienzo
101,25 x 81,75 cm
Colección particular

Bowery es un hombre acostumbrado a la escena, y traslada lo que es su medio de vida real a los cuadros. Sin embargo, en

estos cuadros Freud se le une en una especie de acto artístico doble, actor y pintor unificando recursos, aportan cada uno las convenciones de su propio arte a una notable serie de obras.

En *Hombre desnudo visto de espaldas* aparece como un enorme bodegón, con un neutro telón gris que hace resaltar los gruesos empastes en tonos pastel de la carne. Su cuerpo se hunde en el taburete que a su vez se hunde en la gruesa moqueta roja. Su pesantez se subraya sutilmente al hacer desaparecer una de las ruedecillas del taburete. El pie que remata la pierna desnuda parece estar a punto de horadar la alfombra, transmitiendo así todo el peso del personaje a un poderoso punto.

La superficie del cuadro *Leigh Bowery sentado* fue ampliado sobre la marcha con unas bandas añadidas a los extremos del lienzo. Es como si el propio Bowery, con su pierna elegantemente estirada y su expresión un tanto burlona, exigiera un espacio más amplio para actuar en virtud de su físico imponente. El lienzo del pintor y el escenario del actor se funden y se vuelven intercambiables, y vemos como en estos cuadros se enfatiza el hecho de que las obras de Freud son, en sí mismas, representaciones dramáticas.

El arte de Freud es profundamente serio. En efecto, su arte y su vida son inseparables, como debe ser para cualquier pintor de "lo serio". La osadía de estos cuadros radica en algo tan simple como es el tener el valor, incluso la audacia, de emplear convenciones artísticas propias de la gran tradición pictórica, y, al hacerlo, enriquecer esa tradición.

**Del 19 de abril
al 21 de junio de 1994**

Organización

Whitechapel Art Gallery de Londres
en colaboración con el MNCARS

Comisaría

Catherine Lampert

**Coordinación en la
Whitechapel Art Gallery**

Felicity Lunn

Rebecca Hurst

**Coordinación en el
Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía**

Susana Martínez-Garrido

Restauradores

Rosa Rubio

Paloma Calopa

Manuela Gómez

Montaje

Alcoarte

**Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía**

Santa Isabel, 52. 28012 Madrid

Tels. 4675062-4683002

Fax 467 84 31

Horario de exposiciones

Lunes a sábados de 10.00 a 21.00 h.

Domingo de 10.00 a 14.00 h.

Martes cerrado

Maquetación y coordinación

Torre de Babel, S.L.

Diseño gráfico

Mar Lissón, Lali Almonacid

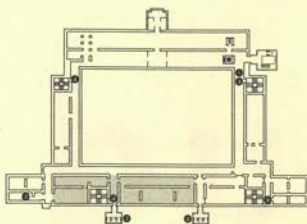
Realización gráfica

Gráficas Monterreina, S.A.

D. Legal: M - 12483 - 1994

N.I.P.O.: 305-94-004-5

PLANTA 3.ª



- ① Ascensor de Subida y Bajada.
Acceso Biblioteca
- ② Ascensor de Subida y Bajada
- ③ W.C.
- ④ Salida de Emergencia

Contenido

59 óleos sobre lienzo

1 dibujo

Con el patrocinio de:



**Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía**

MINISTERIO DE CULTURA